

01.00

UNA VIDA EN TECHNICOLOR

Principios de los 70. La voluntariosa Dolores se ha empeñado en que su primer hijo venga al mundo en su Vizcaya natal. Para ello ha tenido que conceder a su testarudo marido, Ernesto, el privilegio de decidir el nombre del primogénito. A los dos les sale el tiro por la culata: Martín Martín Iruretagoyena nace en el bus camino a Bilbao, entre Quintana del Puente, Palencia, y Celada del Camino, Burgos. Además, tan pomposo nominativo queda reducido muy pronto a un simple "Tito", y así hasta hoy. Desde luego, con semejante entrada en escena a este pobre hombre le va costar encajar en algún sitio...

La niñez de Tito está marcada por un suceso que condiciona toda su existencia posterior: su padre al fin accede a comprar una tele. La primera vez que el pequeño Tito es depositado frente a la carta de ajuste, los rayos catódicos ejercen sobre él el efecto de un encantador de serpientes. Tito pasa su infancia adherido a la pantalla, mientras su padre se enzarza en la lucha clandestina contra el régimen franquista y la censura. Dolores, por su parte, no deja de preguntarle al doctor por qué su hijo prefiere las ondas hertzianas al fútbol. Tampoco consigue entender por qué su marido se siente más unido a la familia comunista que a la suya propia.

Después nace Gorka, segundo hijo de la pareja. Tito ni se inmuta: acaba de descubrir la TV en color y los payasos de la tele gritan por primera vez "¿Cómo están ustedes?!"... Mal momento para dejar de soñar y prestar atención a un bebé llorón. En 1981 se estrena "Verano azul" y un año después España se ve convulsionada por el histórico triunfo socialista. Los hombres de la familia no caben en sí de gozo, hasta que Dolores fallece en un trágico accidente de tráfico.

Se corta así para Tito el único nexo de unión con el mundo real, y no le queda otra que refugiarse definitivamente en las 365 líneas. Ernesto, tarde y mal, intenta ejercer de padre, pero el tiempo perdido es demasiado: Su hijo mayor

se ha criado con Barrio Sésamo y prosigue ahora su educación de la mano de Leroy ("Fama", 1983). Está claro que Tito no va a ser lo que su padre espera de él, por lo que este opta por tratar de "salvar" a Gorka. Lo único que consigue es colmarlo de atenciones y convertirlo en un *enfant terrible*.

Ah, importante, durante su adolescencia Tito se hace inseparable de Silvia Torres y Álvaro Valenzuela (El "Yoyo").

Tito acaba el instituto y, para desesperación de su padre, encuentra el trabajo perfecto... en un video-club. ¿Se puede concebir algo mejor? Le pagan por recibir un incesante chorro de imágenes: la sagrada trilogía, Rocky, Indiana Jones, Los Goonies, Top Gun, Karate Kid, Los Gremlins, ET... Tito siempre recordará con un suspiro la década de los 80, unos años de cine (nunca mejor dicho), época dorada en la que su vida se convirtió en una ficción permanente.

Silvia ya va a la universidad y sale con Yoyo. Inconsciente de lo que le espera, trata en vano de que nuestro protagonista ponga los pies en el suelo, aunque sólo sea de vez cuando... Y es que alrededor de Tito comienza a formarse esa aureola de perdedor que le acompañará siempre. Paradójicamente, él nunca se ha sentido tan feliz.

Y llega el amor una tarde lluviosa de otoño, como en las buenas películas, sin avisar. Silvia ha citado a Tito y a una compañera de su facultad, Laura, para que los cuatro vayan al cine. Pero el coche de Yoyo pincha y Tito y Laura se quedan solos. Los insondables engranajes del destino...

Tito hubiera preferido dar el "Sí, quiero" en una vieja y romántica iglesia de piedra, pero el padre de Laura, cacique y terrateniente, ha planeado la boda en la catedral de Soria. Nada que hacer. Ernesto asiste a regañadientes y nunca le perdona a su hijo la alianza con el capitalismo más reaccionario.

Silvia y Yoyo también acuden, aunque las cosas entre ellos ya no funcionan. A ella se le va la mano con el champán mientras él baila con todas las damas de honor. Ahora es Silvia la que necesita evadirse un poco. ¿Qué mejor que una

buena charla con su amigo Tito? Pero ya se sabe, una conversación íntima entre un hombre y una mujer, con tanto cariño (y alcohol) de por medio... Lo sentimos, no podemos contarles lo que pasa en la fiesta por que ni siquiera Tito y Silvia se acuerdan. ¿O será que no quieren acordarse?

España, 1990, primeras emisiones de la TV privada. Soria, 1990, Tito empieza a trabajar de cajero en un banco, enchufado por el todopoderoso suegro. Otro disgusto para Ernesto. Tito no lo ve tan grave: la jornada reducida le deja toda la tarde libre para el ritual sagrado de apoltronarse en su viejo sillón a ver la tele. Los años pasan y las noticias de Madrid llegan con cuentagotas: su padre y su hermano se han mudado, y Silvia ha tenido una hija de Yoyo, que se ha quitado de en medio.

Lo que Tito no sospecha es que la paz de su retiro provinciano pronto se va a ver amenazada. Laura está cambiando (o madurando) mientras él sigue siendo un niño grande adicto al zapping. Las plumas de las Mama-Chicho dan paso al Doctor Martín, y luego al ojo omnipresente del gran hermano. La crisis de su matrimonio pasa desapercibida para Tito, que permanece sumido en su adorado estado de coma televisivo.

Hasta que un buen día vuelve a casa y encuentra a Laura en brazos de otro. Tras este brutal encontronazo con el mundo real, Tito tiene un sorprendente destello de lucidez: empaca su vida en un par de cajas, mete la tele y su destartado sillón en el coche y arranca.

Fin de la película. Ahora empieza nuestra serie.